**59. Para dar el Espíritu de Dios a las cosas de los hombres**

*“El Dios que nos quiere dar su amor, su paz, … no es para ponerse en competencia con las organizaciones de los hombres; es* *para que el político que cree en Dios y pertenece a esta Iglesia transforme esa política en instrumento de Dios;* *es para que el capitalista que cree de veras en la Iglesia transforme, humanice, le dé sentido de caridad, de justicia y de amor a su capital; es para que el trabajador, el pobre, el marginado, el obrero, el jornalero, mire en esta Iglesia algo que transforma su pobreza en redención, que no lo deja llevar por caminos de resentimientos ni de lucha de clases, ni de organizaciones buscando paraísos en esta tierra, sino que le quiere dar este soplo de Dios a sus situación.”*

Entre el 5to y el 6to domingo de Pascua ( 8/5 y 15/5/1977) Monseñor Romero ha presidido dos misas exequiales. El 11/5 del ingeniero M Borgonovo (después de 20 días de secuestro fue asesinado por las Fuerzas populares de liberación FPL exigiendo la liberación de 37 presos políticos) y el 12/5 del P. A. Navarro (muy probablemente asesinado como venganza por la muerte del Ing Borgonovo).

Monseñor Romero nos recuerda nuevamente que Dios quiere darnos su Amor, su Paz, su Soplo, su Espíritu. Y luego aplica esto a tres sectores: sociales: políticos, capitalistas (empresarios), trabajadores/as (nombre global para hablar de las y los pobres y excluidos). Nos dice que Dios no quiere entrar en competencia con la organización de la sociedad, pero el envío del Espíritu es para que cada uno/as, en su lugar y su tiempo, sea “instrumento de Dios”, y del Dios de Jesús. “Para que el político que cree en Dios y pertenece a esta Iglesia transforme esa política en instrumento de Dios.”

*“Para que el político que cree en Dios y pertenece a esta Iglesia transforme esa política en instrumento de Dios.”* Curiosamente tanto en América Latina como en Europa hay profesionales de la política que se consideran miembros de una y otra Iglesia: entre los políticos desde la extrema derecha hasta la extrema izquierda hay gente “de Iglesia”. Sobre todo en tiempos electorales (en AL) les gusta lucir su presencia en algún templo, en actitud devota de oración. Una presencia (con foto) a la par de un obispo o pastor siempre parece una buena propaganda electoral. En tiempos de crisis se manifiestan las posiciones políticas opuestas con más radicalidad, pero no se observa quien traduce políticamente su fe en el Evangelio de Jesús. Las ideologías parecen ser las brújulas. Y si algún partido lleva “cristiano” en su nombre o en sus raíces, es aún más llamativo que no se observa como las y los políticos sean “instrumento de Dios”.

Por supuesto ya no se trata que la jerarquía de la Iglesia debe definir la política. Sin embargo uno se pregunta hasta donde la fe en el Dios de Jesús realmente se ha hecho carne y hueso en la vida de los políticos cristianos. Monseñor Romero nos dice hoy que Dios envía su Espíritu para que “*el político que cree en Dios y pertenece a esta Iglesia transforme esa política en instrumento de Dios”*  Siempre hay que aclarar que se trata del Dios de Jesús, el Dios del Reino, y no de otro. Monseñor ha denunciado constantemente la adoración de otros dioses, especialmente el ídolo del poder y de la riqueza. Se ve con frecuencia que políticos cristianos participen en algún culto cristiano, mientras en la vida y en su trabajo político responden a esos ídolos. Como que no leen los datos (científicios), las necesidades del pueblo a la luz del Evangelio, sino a la luz de su ideología y de rodillas ante sus ídolos. Hace falta una verdadera conversión.

*“Para que el capitalista que cree de veras en la Iglesia transforme, humanice, le dé sentido de caridad, de justicia y de amor a su capital.”*  ¿Sería un pensamiento bonito pero tan ingenuo pensar que un capitalista (que de verdddad cree en la Iglesia) que deje de adorar a su riqueza como su dios que nunca saciará su sed de más y más riqueza? Recuerdo esa otra frase fuerte en su llamada a los ricos a quitarse los anillos antes de perder los anillos y la mano. Quienes han acumulado (grandes) riquezas – los capitalistas – lo han logrado gracias a acumulación de tierras fértiles (colonización, expulsando comunidades originarias, …), gracias a la explotación de la mano de obra, beneficios y subsidios de parte del estado (que ellos controlan), especulación financiera y jugadas jurídicas para beneficiarse y defenderse. Claro, los herederos ya no quieren recordar de donde viene la herencia. En América Latina ese proceso de “capitalización” es más que evidente. No pocos de ellos han sido o son aún miembros de alguna iglesia. Monseñor Romero habla con claridad y pide que transformen, humanicen y den sentido de caridad, justicia y amor a su riqueza. Pero, muchos de los “capitalistas” hace tiempo ya se apartaron de la Iglesia de la cual Mons. Romero ha sido una de las mejores expresiones más fieles al Evangelio de Jesús.

Nos parece que este mensaje vale también todo aquel que paga salario a otra persona por un trabajo o servicio. Pienso ahora en la lamentable situación de vida del personal de servicio en las casas (llamada “la muchacha” o hasta a veces: la servidumbre, o sea, esclava). Es de revisar el mismo mecanismo (con sus grados de crueldad) en todo tipo de taller, empresita y empresa, hasta en escuelas, colegios y universidades, en ong’s y cooperativas. Si los dueños y las juntas directivas tienen que ver algo con la Iglesia, si creen en algo del Evangelio, entonces habrá que transformar y humanizar las relaciones de trabajo con base a la justicia, la caridad y el amor. Esa es la corriente del soplo del Espíritu.

“P*ara que el trabajador, el pobre, el marginado, el obrero, el jornalero, mire en esta Iglesia algo que transforma su pobreza en redención”.*  Monseñor se refiere también a la responsabilidad de las y los pobres que se sienten parte de esa Iglesia. El Soplo del Espíritu alcanza también a ellos/ellas. Que no desperdicien esa fuerza del Espíritu Liberador. Monseñor señala tres trampas: el resentimiento, la lucha de clase (como expresión de odio de clase) y la esperanza en organizaciones sin perspectiva del Reino de Dios. El Espíritu de Jesús despierta de sueños adormecedores, fatalismos, decepción, renuncia a buscar salidas. Es una constante en las homilías de Monseñor de avisar a la población organizada que no vayan a idolatrar su propia organización ni su proyecto de sociedad.

En los años 60 – 80 en América Latina, las comunidades eclesiales de base fueron la respuesta eclesial de las y los pobres que recobraban su esperanza y su valentía de lucha por la justicia, la fraternidad, la solidaridad, libertad, misericordia,…. Sin embargo el fin de las dictaduras, ciertas aperturas democráticas, la economía globalizada (con sus crisis frecuentes) y el abandono de parte de la jerarquía de la Iglesia del impulso del Espíritu como se dio en Medellín y Puebla han apagado y marginalizado las experiencias sobrevivientes de comunidades eclesiales de base. Urge que las y los pobres vuelvan a escuchar que el Espíritu del Dios de Jesús sopla para que transformen su pobreza (sus problemas, su sufrimiento, también sus esperanzas) en “redención”: salvación, liberación, vida digna con base en la Justicia. Así se logrará la paz, fruto de la Justicia.

Sus hermanos Tere y Luis Van de Velde

**Reflexión para el domingo 22de mayo de 2022.** Para la reflexión de este día hemos tomado una cita de la homilía durante la eucaristía del Sexto domingo de Pascua, Ciclo C, del 15 de mayo de 1977. Homilías, Monseñor Oscar A Romero, Tomo I, Ciclo C, UCA editores, San Salvador, p.81